

Teatro. El director escénico, escritor y profesor de arte dramático, Nacho Cabrera, publica en la editorial especializada Anagnórisis una de sus obras 'Cuando las mujeres asaltaron los cielos', basada en hechos reales



JUAN CARLOS ALONSO

Aula. Nacho Cabrera, el pasado jueves en la última planta del Conservatorio Superior de Música de Canarias, donde da clases.

CABRERA: «UN DRAMATURGO ES ALGO MÁS SERIO DE LO QUE YO SOY»

Nacho Cabrera se define como director de escena. Su pasión es contar historias. Pero a veces las escribe, cuando no «encuentra» lo que quiere decir narrado por otros. Es el caso de *Cuando las mujeres asaltaron los cielos*, que acaba de publicar en la prestigiosa Editorial Anagnórisis, especializada en teatro.

LUISA DEL ROSARIO
LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

Estaba en Colombia dando clase y escuché la noticia de que una monja había matado a sus compañeras. Era un tema de poder, del ansia de ascender... y me pareció tan bestial..., explica Nacho Cabrera sobre el origen de *Cuando las mujeres asaltaron los cielos*. Una obra de teatro que estrenó La República en 2003 y que ahora ve la luz de forma impresa en la editorial especializada Anagnórisis.

Cuando las mujeres... podría entenderse como la versión inversa de *Macbeth*, de Shakespeare. Y es que el autor inglés ha marcado la carrera de Cabrera, que tiene otro nombre siempre en la boca: Bertolt Brecht. Y aunque llevar la historia que había escuchado al teatro era «complicado», asegura, se siente satisfecho del resultado y confiesa que

entre sus «obsesiones» destaca «la guerra contra la Iglesia. No cualquier iglesia, no es la religión sino la Iglesia [católica]. A mí las religiones me parece que son el opio del pueblo, pero no me molestan», y rememora incluso sus simpatías por los monjes tibetanos, que se implican en la lucha política, o la Teología de la Liberación latinoamericana, cuyos defensores «tienen un plus de credibilidad».

Nacho Cabrera insiste en no llamarse «dramaturgo», etiqueta que rechaza «aunque este sea el noveno o décimo texto» que escribe. Y no le gusta porque dice que escribe cuando no encuen-

tra lo que espera narrar. «Quiero contar una historia y busco textos, pero a veces no encuentro lo que quiero, ahí es cuando escribo. Yo soy director de escena y es verdad que dirigir y escribir están muy cerca, pero no soy dramaturgo. Creo que un dramaturgo es una cosa bastante más seria de lo que yo soy y, a lo mejor, escribo con esa alegría porque no tengo presión. Me considero más un director».

De hecho, añade, sería como si por hacer una buena comida le llamaran cocinero. «En el fondo escribir no es tan ocasional. Pero yo me considero como el que hace unas paellas muy buenas

sin ser cocinero. En la paella del domingo me luzco, pero no soy cocinero», repite.

DIFÍCIL DE PROGRAMAR. *Cuando las mujeres...* solo llegó a representarse en unas 30 funciones... «No es un tema fácil para programar en tu teatro. Por cierto, tengo una teoría sobre los programadores: son paletos funcionales. Se erigen en las mentes pensantes de su pueblo y te dicen *no, esto en mi pueblo no lo van a entender, ¡cómo si ellos fueran los que más saben en su pueblo!* Se escudan en eso y no dicen que tienen miedo de su alcalde porque es teatro social...»

LA POSICIÓN DEL DIRECTOR DE ESCENA

La República busca cómo hacer teatro 'alla' Twitter

La República, compañía que Nacho Cabrera fundó con Mario Vega, nunca ha sido un grupo «de largo recorrido» en cuanto al número de funciones de sus espectáculos. A juicio del director y dramaturgo la explicación hay que buscarla en que hacen «espectáculos incómodos». De hecho, añade, «del primero que estrenamos, *Chatarra*, si hicimos 60 o 70 funciones en Canarias, y eso es muchísimo», pero no ha sucedido igual con el resto. «Aunque a nosotros tampoco nos gusta catalogarnos dentro del teatro agresivo, sí es cierto que buscamos buenas historias que contar y luego lo enmascaramos en nuestra tradición. Fagocitamos a los autores porque esta gente nació antes que nosotros y ya pusieron las pasiones en papel. Y como no hay más [pasiones] ¿Qué voy a contar yo ahora? Lo que sí hacemos es darle una vuelta» para contarlas a la manera de La República.

Darle «una vuelta» significa investigar para ofrecer algo nuevo. «Ahora nos está dando por historias supercortas, micro-historias de dos líneas. Tenemos el hándicap de cómo llevar eso al teatro. No hablamos de micro-teatro, sino de historias de un minuto. Es contar cosas rápidas, de dos líneas. Una especie de Twitter en el teatro».

LO CLÁSICO. Con todo, Cabrera cree que «hoy lo más revolucionario es volver al clásico. Las novedades actuales me aburren. Yo fui de esa religión: los *fureros*, los cristales que se rompen, gente desnuda en el escenario... eso fue transgresor, pero ¿y qué más? Me parece que lo revolucionario

ahora es volver a lo clásico», insiste. Como dramaturgo Cabrera guarda varios textos en el cajón, «algunos crudos, pero otros son hasta bonitos» y pone el ejemplo de la historia de un maqui, en un triángulo amoroso «con su novia y su moto». Mas el próximo proyecto es *Proceso a Yago*, «para desmontar mitos. Es un monólogo, un juicio a Yago, que se estrenará probablemente en diciembre, aquí o en Buenos Aires».

ESTRENO CON REVUELO

EL LIBRO

■ **Cartel.** En los días previos al estreno de *Cuando las mujeres asaltaron los cielos*, en Tenerife en 2003, se formó un «revuelo» porque el cartel que eligieron para anunciar la obra teatral era el de una mujer crucificada (imagen de la izquierda), fotografía de Fran Romero.

■ **«Agresivo».** Nacho Cabrera explicó que hubo gente que lo consideró «agresivo», y se rumoreó que «iba a venir gente a reventar el espectáculo», impidiendo así, su estreno, recuerda el dramaturgo que añora «esos días en los que a la gente del teatro los enterraban extramuros».

